Miércoles 22 de Agosto de 1888 — MONTEVIDEO — Año VIII Núm. 2,350

EL SIGLO

IMPRENTA: CALLE 25 DE MAYO, 53 — EDICION DE LA TARDE — ADMINISTRADOR: JULIAN ALVAREZ SUSVIELA

EL SIGLO

Mas sobre el manifiesto del doctor Palomeque

Hemos manifestado que aplaudimos el correcto y democrático proceder del doctor don Alberto Palomeque al solicitar los sufragios de los electores de Cerro-Largo para el cargo de senador de aquel departamento; añadiendo que echábamos de menos en dicho manifiesto de las ideas del candidato respecto de las cuestiones de actualidad.

El Censor opina como nosotros que en el manifiesto del doctor Palomeque debia haberse expresado el programa político, económico y aún religioso del autor: si bien el colega no cree necesario que el doctor Palomeque manifieste lo que espera ó lo que teme para el país de la situacion actual.

No concuerda con estas opiniones *El Telégrafo Marítimo*, el cual juzga innecesario que el doctor Palomeque hiciese en su manifiesto una especie de profesion de fé respecto á sus vistas sobre la situacion de la República. La razon que aduce el colega para sostener esta opinion es que lo que debe interesar á los electores es saber que eligen un hombre digno, cuyos antecedentes son una garantía de que iria al Senado á trabajar por los verdaderos intereses generales del país, y en particular por los del departamento de Cerro-Largo.

No nos convence la razon alegada por *El Telégrafo*. No ponemos en duda que el doctor Palomeque es un hombre digno y que si vá al Senado trabajará de buena fé por los intereses de la Patria.—Pero el colega sabe muy bien que entre hombres muy dignos y muy honrados hay sin embargo diversidad de opiniones sobre la manera de juzgar las cuestiones de actualidad y sobre la solucion práctica que debe darse á los asuntos pendientes.—No puede pues ser indiferente para los electores el conocer la opinion del ciudadano que solicita sus sufragios sobre esas cuestiones y sobre esos asuntos. Los interesa por el contrario conocer como piensa acerca de ellos el doctor Palomeque, antes de darle ó de negarle su voto.—Esta es la practica constante que se observa en los paises en que el progreso de las ideas y de las costumbres políticas hace que sea frecuente proceder como lo ha hecho el director de *La Época*.

¿Pero hay oportunidad en ese proceder? ¿Cree el doctor Palomeque que una eleccion verdaderamente libre responderá á su solicitud republicana dándole lo que pide, ó negándoselo en presencia de otros candidatos de mayores merecimientos?—Este es el escrúpulo que asalta á *El Telégrafo Marítimo*.—Sospecha el colega que aun estamos muy distantes de la época venturosa en que no haya gobierno electores, ni leyes electorales que favorezcan el fraude, alejando de las urnas los verdaderos y conscientes votos de los ciudadanos libres é independientes para ejercer ese grande acto de la soberanía de los pueblos.

No crea el colega que nosotros tengamos mucha más confianza que él en el resultado de la eleccion de Cerro-Largo. Sabemos perfectamente que están en pié las influencias que deciden de las elecciones y que desgraciadamente estamos lejos todavía de la época en que no la voluntad de los gobiernos, sino la lucha entre las aspiraciones legítimas de los ciudadanos, decida la eleccion.

Pero á pesar de todo esto insistimos en creer que el ejemplo dado por el doctor Palomeque que es altamente provechoso y digno de ser imitado.—¿Qué inconveniente encuentra el colega en ese proceder? ¿Que sea tal vez infructuoso?—Pues suponiendo que en efecto lo fuese para el caso de la eleccion de Senador por Cerro-Largo, no lo será como ejemplo moral. Nosotros tenemos en esta parte nuestras ideas especiales. Convenimos en que hacen mal, muy mal los Gobiernos que hacen sentir su influencia en favor de un determinado candidato, pero no absolvemos de toda culpa á los electores que esperan sumisos á conocer la voluntad del Gobierno para dar su voto al candidato que obtenga las simpatías del Poder.

Es hora de que los electores se acostumbren á tomar la iniciativa en las elecciones, sin esperar á recibir la consigna oficial; y en este sentido creemos que el paso dado por el doctor Palomeque puede ejercer provechosa influencia, no solo en el departamento de Cerro-Largo, sino en la República entera.

Escenas... de familia

No canto—como suelen empezar á cantar algunos poetas—debilidades y discordias caseras entre la hermosa Natalia de Servia y su esposo Milano.

Cónyuges disidentes muy apreciables, y particularmente ella.

Para disgustos entre mujeres y maridos ó entre novias y novios el verano es la estacion más favorable, y los dias festivos dias de moda.

Cuando se eleva la temperatura se exacerban el amor, los celos y otras pasiones igualmente repugnantes.

Por un «quítame allá esas pajas» locucion que no he podido entender en los años que he cursado de vivo, se estropean dos consortes futuros ó pretéritos.

«Quítame allá esas pajas» es lo que pide cualquiera persona que no sienta aficiones á la paja.

En verano y en dias festivos, entre el calor y la satisfaccion que proporciona la holganza, pierden su habitual sensatez varios sujetos.

Añadiendo á estas circunstancias los excesos en comer, beber y arder, se comprenderá el crímen ó cosa así.

Es necesario tener presentes las circunstancias del hecho.

Un vecino de bien, excitado por la temperatura, y por té mollate (vino en inglés de teatro), y por la divina palabra de la novia, por el aroma de un cigarro puro de «la Taleguera», como la denomina involuntariamente un personaje casi político, muy conocido en Madrid y sus afueras, con todos los regodeos y felicidades apuntadas, el hombre se envanece y pierde el poco sexo que le tocó en el reparto.

Y sobrevienen las diferencias entre concurdaneos y vinopolitanos, y entre chicas y chicos amantes y aún entre maridos y mujeres del teatro antiguo.

Cuando mejor va pensando el hombre, como decia Narciso Serra, se encuentra en una delegacion del distrito, y tal vez más tarde en una Cárcel-Modelo ó quizás en un presidio sin modelar.

Que así viene la perdicion de los hombres y de las mujeres, cuando menos se espera.

¡Qué situaciones puede acarrear la impremeditacion!

El delegado (ó un inspector, ó cualquier escribiente de guardia.—¿Cómo se llama usted?

El detenido 1.°—Fulano de Tal.

El de enantes—¿Y usted?

Ella 1.ª—Zutana de Cual.

El delegado—¿Son ustedes esposos ó novios?

Detenido 1.°—Esta es novia; el novio soy yo.

Delegado—¿Y Vd.?

Detenido 2.°—Yo vengo en clase de testigo vincular.

Delegado—¿Y esa otra?

Ella 2.ª—Yo vengo como interfecta en el establecimiento.

La autoridad, si conoce la palabra, se asombra; si no, permanece tranquila.

Delegado—¿Qué dice Vd ?

Ella 2.ª—Que mientras el ama auténtica de la taberna se halla ausente, en baños medicinales, estoy yo encargada de la casa.

Delegado—¿Y cuál ha sido el hecho?

Guardia número...—Nosotros pasábamos yo y mi compañero...

El órden de los guardias no altera el producto.

Guardia—Por un casual oimos voces dentro de esa señora... digo, dentro del establecimiento de esa señora.

Ella 2.ª—En mi casa, no, señor; usted perdone, fué en las afueras.

Guardia—No, señor.

Delegado—¡Silencio! Hable Vd., guardia.

Guardia—Entramos con ciertas precauciones y encontramos al señor debajo de esa señora, y dambos golpeándose en el suelo. A primera vista creimos que seria un accidente.

Delegado—Hombre, serian dos accidentes.

Guardia—Acudimos y les sobrelevantamos; pero entonces cayeron al revés, desprendiéndose de nuestras manos, y nos echamos sobre ellos.

Delegado 1.°—En clase de abrigo.

Guardia—Es un decir, que los deseparamos.

Delegado—¿Y que pasó?

Guardia—La señora manifestó que el señor se hallaba bebido, y manifestó además algunos cardenales y una navaja que llevaba el señor oculta en un bolsillo, y que no sacó, segun parece desprenderse.

Delegado—¿Y no infirió heridas á la señora?

Guardia—No, señor, por lo menos al exterior visibles precisamente.

Delegado—¿Y usted qué dice?

La interfecta—Que nada de eso ha ocurrido en mi casa, y tengo testigos, y que es muy raro que el guardia diga eso.

Delegado—¿Quiénes son los testigos?

Detenido 2.°—Servidor de usía ilustrísima, que estaba en los novillos...

Delegado—¿Quién?

Detenido 2.°—Yo, servidor... Y cuando regresé, y pasando por la calle de Embajadores...

Delegado—¿Pues venia usted derecho?

Detenido 2.°—Con que me percibí de lo que habia pasado, y me dijo esta señora: «Pues anda y cuéntaselo al señor delegado», lo mismo que pudo decirme: «Anda y cuéntaselo al Medrano ó á la estátua de Calderon, el Dientes».

Delegado—¿Luego usted nada ha visto?

Testigo—Nada, ni gota.

La interfecta—¿Cómo que no? ¡Qué bribon! Pero hay mas testigos.

Delegado—Que entren. A ver, ¿qué han visto ustedes?

Otro testigo (que entra)—Yo, señor juez, he visto la *Adriana de Angola* en Maravillas.

Delegado—¿Pero usted no ha presenciado la cuestion?

El testigo 2.°—Ni conozco á la señora ni yo vivo en Madrid, sino en Caramanchel.

Delegado—Basta; pasen ustedes al interior con el guardia: ustedes dos quédense.

Delegado—Hasta que depuremos los hechos. Vamos á ver: ¿usted conoce á la señora hace mucho tiempo?

Detenido 1.°—Sí, señor; la he visto algunas veces en mi casa, porque... vivimos juntos.

Delegado—¿Y usted conoce al señor?

Ella 1.ª—Ya lo creo, será mi futuro.

Delegado—¿Será? pues va para largo, segun se vé. ¿Y por qué fué la cuestion?

Ella 1.ª—Si no hemos tenido cuestion, señor juez.

Delegado—¿Cómo que no?

Detenido 1.°—Ni pensarlo; son infundios de los guardias.

Delegado—Aseguran que han visto á ustedes rodando por los suelos.

Detenido 1.°—Pero jugando, señor, jugando.

Delegado—Este asunto es para volver loco á cualquiera. ¿Y esos desgarrones que lleva usted en la cazadora?

Detenido 1.°—Para andar fresco.

Delegado—¿Y los arañazos en la cara?

Detenido 1.°—Al afeitarme...

Delegado—Son recientes.

Detenido 1.°—Como que me he afeitado en el establecimiento de bebidas.

Ella 1.ª—Sí, se ha afeitado.

El detenido mira á la mujer y piensa.

—Ya te afeitaré yo á tí.

Delegado—¿Habia alguien mas en la casa en el momento?

Ella 1.ª—Habia un gato.

Delegado—¿Y no le han traido? A ver, que traiga el gato. Entretanto pueden ustedes marcharse y dejar las señas de su casa.

Guardia—¿Y los testigos?

Delegado—Esos ahí quietos por ahora hasta ver si declara el gato.

Estas escenas son siempre lamentables.

Y luego que sobrevienen por un «quítame alla esas pajas.»—*E. de Palacio.*

HECHOS Y RUMORES

Quejas—Leemos en *La Nacion* de Buenos Aires:

«Respetables personas llegadas del Paraguay en vapores de La Platense, refieren el pésimo tratamiento que reciben á bordo los viajeros.

La duracion del trayecto se prolonga sin ninguna consideracion, á fin de recibir cargas, á menudo insignificantes.

La regularidad de los viajes, condicion esencial de un buen servicio de navegacion, está librada al capricho ó al interés de la empresa, y los pasajeros deben soportar con paciencia repetidas demoras en los puertos del tránsito.

Convertida esta irregularidad en sistema, las consecuencias se adivinan fácilmente.

El viaje se hace más largo, y las escalas no se cumplen á las horas anunciadas.

Fuera de los perjuicios mayores que esto puede ocasionar, los viajeros se ven expuestos á molestias sin cuento.

En San Nicolás, por ejemplo, se aguarda en un ponton la llegada del vapor.

Los pasajeros se trasladan al ponton á la madrugada y allí esperan. Pues bien, sucede unas veces que la espera se prolonga horas y horas, lo que es siempre desagradable y más aun en la estacion fria; y otras veces ocurre que el vapor pasa de largo y los deja burlados.

Llegando á San Fernando á horas variables, repítense las esperas hasta la hora del tren.

Esto no necesita comentarios.

Refiérensenos asi mismo detalles increibles respecto de la comida que se da á bordo.

Hay ocasiones en que faltan víveres frescos, lo cual, á un paso de Buenos Aires, es un colmo. La grasa usada en la cocina suele ser de calidad tal, que viaje ha habido en que todos los pasajeros se han sentido enfermos.

No se limitan á lo expuesto las quejas que nos han sido trasmitidas; pero bastará, sin duda, lo dicho para que la compañía, que posee valiosos elementos, se apresure á corregir los defectos apuntados, poniéndose á la altura de lo que el público que paga tiene derecho á exigir.»

Cultivo del ramie—La diputacion provincial de Puerto Rico ha acordado conceder una subvencion de diez pesos por cuerda, al primer agricultor que acredite en la isla tener sembradas y cultivadas plantas de ramie de un crecimiento lo menos de 0,50 centímetros, en una extension de 25 cuerdas de terreno.

La cuerda Española es una medida superficial de ocho varas y media, de modo que la extension sembrada ha de ser de doscientas doce varas y media.

Por lo expuesto se ve que en todas partes despierta interés el cultivo de la preciosa planta. Tambien en Centro América se ofrece prima idéntica á la ofrecida por la diputacion provincial de Puerto Rico.

Lo mismo que aquí—La conocida agitacion de los ciudadanos de Estados Unidos al ejercer sus derechos políticos, se aduna á las extraordinarias facilidades de las empresas telegráficas para hacer conocer del país y del exterior todos sus procedimientos, dia por dia, hora por hora.

Puede juzgarse de la enorme suma de trabajo que la Convencion Nacional de Chicago reunida el 10 de Junio dió á dichas líneas, con decir que la «Western Union Telegraph Ca.» trasmitió por todos sus alambres 2.151,791 palabras, todas referentes á los trabajos de la Convencion Nacional, y dirigidas regularmente por via de informe á los periódicos y á las estaciones telegráficas de todo el país.

De esta gran suma de noticias, á la Prensa Asociada pertenecen como 100,000 palabras que describen la historia de los procedimientos de la Convencion.

En adicion á lo arriba expuesto, debemos decir que se trasmitió 57,426 despachos particulares relativos al mismo asunto, habiendo trasmitido la compañía mencionada tres millones de palabras, ó sean las necesarias para cubrir cerca de 2,000 columnas de periódico.

Las banderas—Dice *La Estrella de Panamá*:

El Globo, de Guayaquil, hizo algunas indicaciones acerca de la costumbre observada en aquella ciudad por los representantes de las naciones amigas, de izar su bandera los dias en que se enarbola el pabellon nacional en los edificios públicos, y la de hacer esto último en ciertos dias de solemnidad cívica para los respectivos países representados en Guayaquil.

Si bien constituye una agradable demostracion de simpatía internacional esta costumbre, está sujeta á serios inconvenientes, por la facilidad con que una omision, tal vez involuntaria, en ese punto, puede interpretarse como intencional descortesía ó muestra de desagrado.

Las indicaciones del *Globo*, coinciden con una circular que la Secretaría de Relaciones Exteriores del Gobierno de Méjico dirigió el 2 de Mayo último al Cuerpo Diplomático, en la cual se dice que no estando apoyada la costumbre de izar la bandera en ninguna ley del país, ni aún en el uso general de otros; y sabiéndose que la opinion del Cuerpo Diplomático, en su mayoría, favorece la abolicion de semejante práctica, ha acordado al Presidente de la República que de hoy en adelante no se espere que las Legaciones establecidas en la capital enarbolen sus banderas en los dias de fiesta nacional de la República, y que á su vez el pabellon nacional dejará de izarse en los aniversarios festivos ó de luto de otras naciones, reservándose esa demostracion para los casos extraordinarios de regocijo ó duelo que ocurran en países amigos, siempre que además estuviere justificada por las circunstancias.

En la democracia, que no conoce más fórmula que la verdad y el derecho, tal resolucion es digna de ponerse en práctica.»

Club Oriental—Buenos Aires, 21.—La reunion de la comision directiva anunciada para

anoche ha sido suspendida hasta hoy, á la misma hora.

En esta reunion quedará arreglado todo lo relativo á la fiesta del 25.

El doctor Andrés Lamas ha debido á última hora excusarse de prestar su valioso contingente al acto literario, por no haberle permitido el estado de su salud preparar el trabajo que habia prometido.

Sensible como es esta circunstancia, no será ella causa de que el programa quede deficiente, habiéndose adoptado á tiempo las medidas necesarias.

Están ya en poder de la comision las composiciones de los vates orientales Alejandro Magariños Cervantes y Aurelio Berro.

La parte musical, á cargo de la señora de Silva y del distinguido pianista señor Calado. Con esto basta para hacer su elogio.

El edificio del club ha sido completamente transformado, y hoy es uno de los mejores de su clase en Buenos Aires.

M. Vanneau—Acaba de fallecer en Panamá el señor Vanneau, encargado interinamente como jefe principal de los trabajos del canal.

M. Vanneau nació el 27 de Setiembre de 1844; fué educado en la Escuela Politécnica; hizo, en calidad de oficial, la campaña de 1870-71; y se ocupó despues como ingeniero civil en trabajos de ferro-carriles, hasta que en 1885 fué á aquella ciudad como empleado de la Compañía del Canal.

Matrimonios—Han solicitado contraer enlace los siguientes:

En la ciudad—Beltran Hardoy, oriental, de 31 años, comerciante, con Isabel Carrara, oriental, de 24 años; Juan Perez, oriental, de 23 años, pintor, con Angela Arigoni, italiana, de 19 años; José Maria Romero, español, de 37 años, panadero, con Maria Jolan, española, de 23 años; Domingo Bellini, italiano, de 41 años, viudo, peluquero, con Rosa Cavallo, italiana, de 23 años.

En la Aguada—Secundino Visitacion Casao, oriental, de 45 años, militar, con Ramona Mercedes Pereyra, oriental, de 38 años.

En el Reducto—Zenon Lusardo, oriental, de 38 años, jornalero, con Rosa Martinez, oriental, de 25 años.

En el Cerro—Roque Picherno, italiano, de 22 años, jornalero, con Máxima Torres, oriental, de 14 años.

En Canelones—Silverio Robama, oriental, de 25 años, carrero, con Flora Aranjo, oriental, de 19 años; Patricio Gonzalez, oriental, de 26 años, labrador, con Ines Bentancor, oriental, de 23 años.

En San José—José Martin, español, de 21 años, labrador, con Ramona Bauzá, oriental, de 18 años.

En Trinidad—Aníbal Belleni, italiano, de 31 años, comerciante, con Enriqueta Calloni, oriental, de 14 años.

En el Durazno—Antonio Cataldo, italiano, de 24 años, carpintero, con Rosalina de Lisa, italiana, de 21 años.

En la Colonia—Fortunato Badaraco, oriental, de 34 años, empleado, con Rosa Mayuncaldi, oriental, de 24 años; Lorenzo del Pratto, oriental, de 24 años, labrador, con Máxima Amancia Aquino, oriental, de 23 años.

En Flores—Miguel Couto, oriental, de 37 años, estanciero, con Dolores Carbalay, oriental, de 16 años.

Teatro Solis—Buena acogida tuvo anoche *Lucrecia Borgia* de parte de una concurrencia bastante numerosa.

La señora Bellincioni caracterizó el rol de la sombría protagonista del drama con bastante talento dramático y cantó con mucha expresion y excelente vocalizacion.

Stagno supo dar realce con su dulce canto á la parte, asaz reducida, de *Gennaro* y dijo de una manera suavísima el *Dipescatore ignobile*, uno de los mejores trozos de esa popular particion del inmortal Donizetti.

La señorita Fabbri nos ha agradado grandemente en el papel de *Maffio Orsini*, que desempeñó con mucha desenvoltura, mereciendo se la pidiera el *bis* del brindis del último acto.

Muy bien Vecchioni en el papel del duque.

* *

Esta noche se repite *I Lituani* á beneficio de Romilda Pantaleoni.

El entusiasmo que despertó el sábado último esa grandiosa ópera y el grande y justo aprecio que de sus extraordinarios dotes artísticos de la señora Pantaleoni hace nuestro público, nos autorizan á suponer que tendremos esta noche un lleno completo en Solís, pues pocos querrán dejar de oír á tan afamada ópera favoreciendo al propio tiempo, en la noche de su beneficio, á la eminente cantatriz que hace del papel de *Aldona* una de sus mas bellas creaciones teatrales.

Delta.

Metálico—El *Rivadavia* llegado hoy del Uruguay y Buenos Aires con 48 pasajeros, trajo las siguientes cantidades:

A Sacarelo y Liendo $ 1000; á Viro y Ca. $ 2000; á P. Christophersen $ 1440; á B. Tejada $ 1000.

El «Villarino»—Llegó hoy de Buenos Aires ese buque de guerra argentino, enviado expresamente para conducir á varias personas que tomarán parte en el Congreso Internacional.

A bordo del *Villarino* ha venido la banda de música del regimiento 1.º de artillería.

Novedades—Pasado mañana recorrerá calles y plazas el activo industrial yankee Mr. Lagojannis, exhibiendo varios objetos útiles y agradables completamente desconocidos entre nosotros.

Buques entrados—Dia 22: del Uruguay y Buenos Aires vapor argentino *Rivadavia*, á Christophersen; de Buenos Aires vapor nacional *Villa del Salto*, á Farga; vapor argentino *Proveedor*, á Vidal; vapor francés *Santa Fé*, á Christophersen; fragata argentina *Villarino*; vapor francés *Medoc*, á Femier; vapor inglés *Elbe*, á Humphys; vapor francés *M. Reunion*, á Marimio; vapor inglés *Bellenden*, á Horne; de Marsella vapor francés *Provence*, á Llamas; del Callao vapor aleman *Lavina*, á Schivartz; del Havre vapor francés *Uruguay*, á Christophersen.

Recuerdo—El señor Albistur ha tenido el gusto de recibir la siguiente carta, de uno de los periodistas brasileros que recientemente nos favorecieron con su presencia:

«Rio de Janeiro, Agosto 1.º de 1888.

Al señor Don Jacinto Albistur y á sus colegas de la redaccion de *El Siglo* presenta el abajo firmado sus protestas de estimacion y reconocimiento, y les pide que le consideren un amigo leal y dedicado.—*D. P. Pederneiras.*»

Naipes—Nuestra industria ha incorporado á sus labores la fabricacion de naipes, los cuales, en igualdad de condiciones y aun aventajando, resultan mas baratos que los extranjeros.

Esa fabricacion y las operaciones complementarias se efectúan en la litografía de Bouhier y Somá Hnos., calle 25 de Mayo núm. 468.

Mortalidad—Dia 22: Inocencia Cáceres, oriental, 2½ año, crup diftérico; Luis Ferrer, oriental, falta de desarrollo; Bernardo, 11 horas; Julia Ferrari, oriental, 2½ años, neumonia doble; Margarita Pampillon de Bermudez, oriental, 70 años, viuda, apoplegia cerebral; Custodio da Silva Guimaraes, portugués, 36 años, soltero, tuberculosis pulmonar; Sinforoso Diaz, oriental, 24 años, soltero; Ana Richi de Buzo, oriental, 75 años, viudo, marasmo senil; Orlando Mazzea, oriental, 2 años, pneumania.

Auxilios—Son dignos de gratitud las autoridades de Yaguaron por los auxilios que han prestado al vecindario de Artigas durante la reciente inundacion.

Cuatrocientas cincuenta personas se trasladaron á la ciudad brasilera, donde encontraron cordial hospitalidad.

El Presidente de la Municipalidad destinó para albergue de los fugitivos varios edificios públicos y dispuso que se diera alimento á los pobres.

Parte policial—La Comisaria de la 5.ª seccion, remitió á dos individuos por pelea en la calle Tacuarembó núm. 169.

—La misma dió cuenta que á las 11 y ¾, se produjo un incendio en la calle Durazno número 342, siendo sofocado inmediatamente.

—El Hospital de Caridad dió cuenta que el 20 del presente á las 10 y 45 p. m. falleció el G. C. del departamento de Rocha, Sinforiano Diaz.

—La Policia de Seguridad remitió á dos individuos tomados infraganti cuando pretendian abrir con ganzúas la puerta de la casa calle 25 de Agosto número 228 (a) que habita don Pedro Canossa.

Al ser conducidos presos, uno de ellos quiso hacer desaparecer algunas alhajas, que resultó fueron de un robo hecho á don Domingo Bonfi, en la calle Yaguaron número 70.

—La Comisaria de la 1.ª dió cuenta que falleció repentinamente en la fonda calle Colon núm. 17, Custodio da Silva Guimareis, portugués, de 36 años.

Fué atendido por el Dr. Tagle.

—La de la 7.ª dió cuenta que Manuel Hermidez se hirió ayer en un pié.

Fué curado por el Dr. Calvet en la botica de Queirolo.

—La del Reducto remitió á una menor de 15 años que fugó de casa de sus padres en compañía de un individuo.

—La del Paso Molino dió cuenta que ayer murió á causa de una caida de un andamio de 8 metros de altura, el peon José Castiglioni, italiano de 51 años, en circuntancias que trabajaba en la obra calle Suarez núm. 280.

El cadáver fué reconocido por el médico forense doctor Freitas.

La de la 2.ª seccion remitió á dos mujeres por pelea, en el Hotel Francés, calle Ciudadela.

Ambas resultaron con rasguños y contusiones.

—La Comisaría de órdenes, da cuenta que se presentó preso un indivíduo que ayer hirió á otro de un tiro en una mano por haber ido á cobrarle una cuenta á su domicilio.

—El gefe de serenos remitió á un individuo herido levemente en la cabeza en una pelea.

—El mismo á un individuo y un menor, el primero por haber sustraido al segundo de la casa paterna.

—El mismo remitió á un individuo y dos mujeres que fugaron el 20 del lupanar calle Santa Teresa núm. 163 por los fondos de la casa, llevándose la suma de 300 pesos y algunas alhajas de la dueña de casa.

Fugaron descolgándose por una ventana y tomando un coche que las esperaba en la calle Zabala y Santa Teresa, siendo capturados en la calle Maldonado núm. 61.

—La ventana por donde fugaron fué forzada y junto á ella se encontró una escalera y cuatro sábanas colgadas.

Del Salto—Llegó de ese Departamento el coronel Don José Villar, jefe del regimiento 1.º de caballería.

Ahogado—Ayer pereció ahogado en la quinta de don Antonio Pedemonte (Union), el peon Angel María Aronelli, italiano, de 52 años.

Anorelli estaba ébrio y se puso á limpiar verduras en el pozo, cayéndose y pereciendo inmediatamente.

La «Rifleman»—Salió para Maldonado á hacer ejercicio la cañonera inglesa *Riflemar*.

En busca de un vocal—El señor don Enrique Platero, suplente en la lista de miembros de la Corporacion Municipal, convocado despues del señor Bujareo para reemplazar al señor Grané que renunció, tampoco ha aceptado el cargo.

Hoy fué convocado el que le subrogue señor don Alfredo Garcia Lagos con cuyo concurso se cuenta, segun nos dicen, casi con seguridad.

Recepcion—Tenemos el gusto de saludar la permanencia desde hoy entre nosotros del doctor Quirno Costa delegado del gobierno argentino para representante en el próximo Congreso de Derecho Internacional Privado.

Llegado esta mañana á las 9 en el transporte de guerra *Villarino*, la comandancia de Marina procedió al desembarque del distinguido diplomático efectuándose en la falúa de gala y con todos los honores oficiales correspondientes.

En el muelle esperaba al señor Ministro un grupo de respetables personas nacionales y argentinas que le acompañaron hasta el Hotel de su residencia.

En el *Villarino* llegaron tambien desembarcando con iguales distinciones el Ministro de Italia señor Duque de Licignano y el de esta República en la Argentina doctor don Gonzalo Ramirez.

El Ministro del Perú—El señor don Cesareo Chacaltana, será recibido mañana en audiencia pública por el Presidente de la República, en el carácter de Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de la República del Perú.

Preparativos—Ya están casi completamente arreglados los salones del Palacio de Gobierno con motivo de la recepcion oficial del 25 de Agosto é invitacion del Congreso Internacional.

En ese arreglo ha predominado el lujo y seriedad en el gusto del mueblaje y decorado.

El fotógrafo oriental señor Bixio sacó hoy varias vistas del salon principal del Congreso y es el encargado de tomar otras en el momento de la reunion.

El Baron de Nonohay—Ayer partió para Rio Janeiro el Sr. Baron de Nonohay, que estaba aqui de paseo acompañado de su familia.

Patentes de rodados—El 31 de Agosto vence el plazo para munirse de esta patente.

Juzgado de Comercio—La casa Mailman y C.ª ha solicitado inscripcion de estatutos.

—Los señores Juan Joscande y A. Gotusso pidieron titulo de corredor y rematador y los señores Tellechea y Vignatti matrícula de comerciantes.

En libertad—El Juez Letrado Correccional dispuso la libertad de José Alvarez.

Acreedores—En el Juzgado de Comercio de primer turno se reunirán el 24 del corriente los acreedores de don Antonio Suasli para nombrar síndico de ese concurso.

Juicio público—Esta tarde se vería en juicio público, ante el Superior T. de Justicia, la causa de Jacinto Andrade acusado de homicidio.

Jefe Politico—Llegó por asuntos de servicio el Jefe Politico de Minas, coronel don Ricardo Estevan.

Instalada—Anoche quedó instalada la Comision Directiva de la Sociedad de Socorros Mútuos entre militares.

Movimiento de pasajeros—Llegados hoy por el *Villa del Salto*:

De Buenos Aires: Augusto Schiezer, Pedro Smillo, Cárlos Uhluman, Domingo Baez, doctor Navia, Telio Roig, Francisco Seilien, Juana Salomona, José Tepo Mesa, Juan Clotuy, Ubaldo Boca, Nicolás Espero, Enrique Chapello, Nicolás Saturno, José Vallerino, Juan Vallerino, Pedro Vallerino, José Sanguinetti, Lorenzo Casoro, Fermin Perez, José Campos, Felipe Cabra, Emilio Cabra, Salomero Gonzalez, Domingo Giacomini, Angel Giacomini, Manuel Stilich, Pedro Stilich, Joaquin Stilich, Vicente Migenon, L. Prussera, Juan Traverso, Juan Aiguer, José Delgado, Tomás Tarini, Juan Mansilla, Isidoro Mansilla, José Marcaro, Leon Lopez, Gregorio Palomero, Jorge Batolon, Nicola Bercosa, José Fener, Tomás Merlo, Juan Jackson, Manuel Dale. Estevan Fotin, Ernesto, Mena, Ricardo Rosello, Maria Rosello, Elena Rosello, Pedro Rosello, Maria Feler, Antonio Carli, José Berdina, José Giosoni, Eduardo Costa, Andrés Alteria, Lorenzo Carfé, Domingo Zesiapini, Teófilo Mansilla, Andrés Fute, Pedro Petro, Ricardo Carmelo, Cárlos Franco, Valentin Puchado, Victorio Delucho, José Adrano, Juan Garrelli, Antonio Glana. Andrés Martinez, Leon Mendoza, José Ramos, Juan Batata, Juan Caulone, Pedro Caulone. Ramon Vargas, Tomás Ramage.

—Llegados hoy por el *Rivadavia*:

Del Salto: F. Pefin, José Villamarin, Francisco Villamarin, M. del Cármen Lopez; *De Concordia*: Teresa Vidal, Feliciana Vidal; *De Paysandú*: Javier de Mioni, Angel Moso, Elias Antonio, J. Antonio; *De Dolores*: Amadeo Arjerle; *De Mercedes*: Juan Leoni.

De Buenos Aires: Kinke, E. Hillier, N. Gomez, Augusto Poreus, Enrique Copelo, N. Copelo, M. Copelo, Jacobo Spangemberg, Vicente Bauses, Antonio Casomon, Antonio y N. Casomon, S. Queirolo, Rolando Queirolo, Joaquien y Cárlos Baena, N. Boamini, R. Boamini, S. Poamini, C. Lignes, C. Vicente, Luis Boroni, N. Borori, J. Boroni, Anaya J., P. J. Lloret, E. Fussy, P. Bausini, M. Hoevel, B. de Alencar, F. Nery, J. Astur, R. Sierers, C. Smither, P. A. Dodo, Antonio Ascarey.

NOTA—Copiamoslos nombres de los pasajeros tal cual se hallan en la lista que se confecciona á bordo.

SECCION COMERCIAL

BOLSA DE COMERCIO

Montevideo, Agosto 22.

Primera hora oficial—Se hicieron las siguiente anotaciones:

Empréstito Unificado: $ 9400 á 72 al contado; *Banco Nacional*: 10 acciones á 146¼ al contado; 14 á 146½ para mañana y 250 á 147¼ para fin de mes; *Banco de España*: 55 acciones á 102 al contado; 50 á 102 para mañana y 250 á 102 para fin de mes; *Banco Italiano*: 50 acciones á 101¼ al contado; *Cédulas Hipotecarias*: série A: $ 10,000 á 76¾ al contado; $ 210,500 á 76¾, 77, 77¼, 77½, 77¾ y 78 para fin de mes y $ 50,000 á 78¼ y 78½ para fin de Setiembre.

OPERACIONES

PRIMERA HORA OFICIAL

Empréstito Unificado		
9,400 $ al contado	72	% de s/v.
Banco Nacional		
10 acciones al contado	$ 146¼	cada una
14 acciones para mañana	" 146½	" "
150 acciones para fin de mes	" 147¼	" "
100 idem idem	" 147½	" "
Banco de España (Sin integrar)		
55 acciones al contado	" 102	" "
50 acciones para mañana	" 102	" "
100 acciones para fin de mes	" 102	" "
100 idem idem	" 102	" "
50 idem idem	" 102	" "
Banco Italiano (Sin integrar)		
50 acciones al contado	" 101¼	" "
Cédulas Hipotecarias SÉRIE A		
10,000 $ al contado	76¾	% de s/v.
10,000 " para fin de mes	76¾	" "
40,000 " idem idem	77	" "
11,500 " idem idem	77	" "
2,000 " idem idem	77	" "
10,000 " idem idem	77	" "
2,000 " idem idem	77	" "
20,000 " idem idem	77	" "
20,000 " idem idem	77¼	" "
20,000 " idem idem	77½	" "
10,000 " idem idem	77½	" "
10,000 " idem idem	77½	" "
10,000 " idem idem	77¾	" "
20,000 " idem idem	78	" "
20,000 " idem idem	78	" "
5,000 " idem idem	78	" "
20,000 " para fin de Setiembre	78¼	" "
20,000 " idem idem	78½	" "
10,000 " idem idem	78½	" "
DESPUES DE HORA		
Empréstito Unificado		
9,400 $ para mañana	72	% de s/v.
4,700 " idem idem	72	"
Banco Nacional		
50 acciones al contado	$ 146¼	cada una
Banco de España (Sin integrar)		
200 acciones para mañana	" 102	" "
Cédulas hipotecarias SERIE A		
25,000 $ para fin de mes	78	% de s/v.
50,000 " idem idem	78	" "
10,000 " idem idem	78	" "

Gambios

Sobre Lóndres bancario, 51¼.
" " comercial, 51⅜.
" Paris bancario, fr. 5.37.
" " comercial, fr. 5.39 á 5.40
" Amberes comercial, fr. 5.41 nominal.
" Rio Janeiro, 9.300 á 9.350.
" Buenos Aires, á la par.

Descuentos

7 %

Entrada y precio del ganado en Tablada

Dia 21

Del Durazno, 89 vacas conducidas por sucesion C. Reyles y vendidas por Amespil, á 16 pesos.

De Soriano, 71 vacas, conducidas por Rómulo Chapitea y vendidas por Viñoli, á 10 pesos.

De la Florida, 24 vacas y 12 bueyes, conducidos por Fidel Garcia y vendidos por Curbelo, á 13 pesos vacas y 22½ pesos bueyes.

De San José, 49 vacas y 43 terneros, conducidos por Joaquin Ibarras y vendidos por Apestegui, á 12 pesos vacas y 4 pesos terneros.

De la Florida, 41 vacas, conducidas por Antonio Miranda y vendidas por J. Vidart, á 10 y 13½ pesos.

Para Abasto

Vacas—pesos 16, 13 y 13½.
Bueyes—pesos 22½.
Terneros—pesos 4.

Para el interior

Vacas—pesos 10 y 12.

Dia 22

Del Durazno, 52 novillos, conducidos por la suc. C. Reyles y vendidos por Amespil á 17¼ pesos.

De la Florida, 40 novillos y 36 vacas, conducidos por S. L. Uriarte y vendidos por Amespil á 27 y 30 pesos novillo y 22 vaca.

De la Florida, 34 vacas y novillos, conducidos por Marcelino Uriarte y vendidos por Sosa á 13 pesos.

De San José, 60 vacas y novillos, conducidos por Francisco Mouiguebier y vendidos por J. Vilao á 11½ pesos.

De la Florida, 31 vacas, conducidas por Toribio German Uriarte y vendidos por Sosa á 10¼ pesos.

De San José, 71 vacas, conducidas por Joaquin Ibarras y vendidas por Apestegui á 10 y 12 pesos.

De la Florida, 66 vacas y 23 terneros, conducidos por Nolberto Aristegui y vendidos por P. Garmendia á 5 pesos ternero y 12 vaca.

Para Abasto

Vacas—pesos 22, 13 y 12.
Novilos—pesos 17¼, 27 y 20.
Terneros—pesos 5.

Para el interior

Vacas—pesos 11½, 10 y 10¼.

Antonio Arigon.

LLEVAN BALIJA

Salen mañana:

Para Buenos Aires y Uruguay, vapor argentino *Rivadavia*.—Agencia, calle Piedras número 144.—Correspondencia en el Correo hasta las 3.30 y en la sucursal marítima hasta las 4 p. m.

Para Rio Janeiro, Bahia, Marsella y Génova, vapor francés *Tibet*.—Agencia, calle Misiones número 43.—Correspondencia en el Correo hasta la 1 y en la sucursal marítima hasta las 2 p. m.

Para Rio Janeiro, Southampton y Amberes, vapor inglés *Leibnitz*.—Agencia, calle Piedras número 138.—Correspondencia en el Correo hasta las 12 y en la sucursal marítima hasta las 1 p. m.

Sale pasado mañana:

Para Rio Grande y escalas hasta Rio Janeiro, vapor brasilero *Rio Negro*.—Agencia, calle Zabala número 86.—Correspondencia en el Correo hasta las 2 y en la sucursal marítima hasta las 3 p. m. del dia 23.

Salen el 25:

Para Rio Janeiro, Dakar, Lisboa y Burdeos, vapor francés *Equateur*.—Agencia, calle Cerrito número 195.—Correspondencia en el Correo hasta la 1 y y en la sucursal marítima hasta 2 p. m.

Para Rio Janeiro, Las Palmas, Barcelona, Génova, vapor italiano *Sud América*.—Agencia, calle Piedras número 144.—Correspondencia en el Correo hasta la 1 y en la sucursal marítima hasta las 2 p. m.

TELEGRAMAS

TELEGRAMA PARTICULAR PARA EL CENTRO COMERCIAL

Lóndres, Agosto 22, (2.30 p. m.)—*El Empréstito Unificado* se cotiza á 73½.

Servicio especial para «El Siglo»

AGENCIA HAVAS

Buenos Aires, 22—La Sociedad rural encargó al doctor Wernich de formular las instrucciones para combatir el carbunclo que actualmente va desarrollándose en las provincias.

—El Jefe Político del Rosario, Maciel, embarcóse para Montevideo.

Rio Janeiro, 22—Sus Majestades llegaron esta mañana y desembarcaron en medio de muchos festejos.

La salud del Emperador es buena.

COMERCIALES

Paris, 21—Megisserie, tendencia á suba.

Empréstito Argentino de 1886, frs. 492.50.

Lóndres, 21—Cédulas hipotecarias argentinas, série B, 60.

Hard Dollars Argentinos, 69 1|2.

Empréstito Argentino de 1887, 106.

Empréstito Argentino de 1886, 98 1|2.

Barcelona, 21—Aceite oliva refinado, cajon de 46 kilos pesetas 56.

Vino ordinario, la pipa catalana, pesetas 158

Burdeos, 21—Vino segunda marca, las 4 bordalesas, franco á bordo, frs. 460.

Génova, 21—Vino barletta, la bordalesa, franco á bordo, liras 90.

Havre, 21—Lana bruta, Buenos Aires, 1.ª media, 36 p % de rendimiento á entregar fin de mes, frs. 1.52 1|2 el kilo.

Amberes, 21—Lana peinada del Plata, mezcla 1.ª media, tipo aleman, á entregar fin de mes, frs. 5.30.

Buenos Aires, Agosto 22.

Oro al contado, 146.
» fin de mes, 145.
» fin de Setiembre, 143.50.
Cédulas G, al contado, 77.
» K, al contado, 82.20.
» L, al contado, 82.20.
» M, al contado, 81.20.
Banco Nacional, al contado, 257.
Certificados, 40%, pago, fin de mes, 194.
Sale para esa el *Júpiter*.

MOVIMIENTO DIARIO

Ferro-carriles

CENTRAL DEL URUGUAY

Salidas de la Estacion Central—6 a. m. hasta las Piedras; 7.10 a. m. hasta el Durazno Yi, Molles y Rio Negro; 10.30 a. m. hasta 25 de Agosto y los lúnes y sábados hasta San José; 4.30 p. m. hasta San José; 5.30 p. m. hasta las Piedras.

Además, los dias de fiesta hay un tren extraordinario á las 12.30 p. m. hasta las Piedras.

Regresos—De Rio Negro 6 a. m.; de Molles, 7 a. m., del Yi 8.10 a. m.; del Durazno 8.32 a. m.; Florida 12.5 p. m.; 25 de Agosto 8.15 a. m., 1.33 p. m. y 5 p. m.; San José 6.55 a. m. y además los lunes y sábados á las 3.40 p. m.; Santa Lucía 8.25 a. m., 1.50 p. m. y 5.12 p. m.; Canelones 8.49 a. m., 2.20 p. m. y 5.46 p. m.; Piedras 8.5 a. m., 9.23 a. m., 3.11 p. m.; 6.42 p. m. y 7.35 p. m.

Además, los dias de fiesta sale de las Piedras un tren extraordinario á las 4.35 p. m.

NORDESTE DEL URUGUAY

Salidas de la Estacion Central—6.4 a. m. hasta Pando, Olmos y Tapia, y 5 p. m. hasta Pando.

Los dias de fiesta hay un tren extraordinario que sale á las 11.15 a. m. llegando hasta Pando, de donde regresa á la 3.5 p. m.

Regresos—De Tápia, 3.35 p. m.; de Olmos, 4.25 p. m.; de Pando, 8.15 a. m. y 4.50 p. m.

Los dias de fiesta hay un tren extraordinario que sale de Pando á la 3.5 p. m.

La estacion de Montevideo ha sido trasladada á los antiguos Talleres, esquina de la calle Minas.

DEL NORTE

Salidas de la Estacion Central—6.30 a. m 5.30 a. m. y 4 p. m. hasta Santa Lucía

Regresos—Santa Lucía: 9 a. m., 12 m. y 10.10 p. m.

Diligencias

Sucursal de Correos Terrestres, calle Urugua, esquina Arapey.

Para Sauce, Maldonado, San Cárlos, Rocha, salen todos los dias impares.

Para Minas, los dias pares.

Agencia calle Urugua, núm. 39.

Correo terrestres

Para las Piedras, Canelones, Santa Lucía, Florida, Durazno y Trinidad; todos los dias á las 7 a. m.

Para San José, Nueva Helvecia, La Paz (C. P.), Rosario y Colonia; todos los dias á las 4.30 p. m

Para Pando y Sauce; todos los dias á las 6 a. m

Para Maldonado, San Cárlos Rocha; los dias impares á las a. m.

Para Minas; los dias pares á las 2.30 p. m.

DIVERSIONES PUBLICAS

Teatro Solis—Empresa C. Ciacchi.—*Gran Compañia lírica italiana.*—Hoy miércoles 22 de Agosto, funcion extraordinaria á beneficio de la primera dama R. Pantaleoni, *I LITUANI*—Precios y hora de costumbre.

AVISOS

REMATES

MISTRESS WOOD

LAS HIJAS DE LORD OAKBURN

(NOVELA ESCRITA EN INGLÉS Y TRADUCIDA POR ***)

—Todo se explica,—dijo para si Judith.

—¿Qué se va á hacer?—interrumpió una voz temblorosa, la de la viuda Gould.

—Lo primero,—contestó Judith,—es no perder el tino; lo segundo, llamar á uno de los señores Grey.

—No quiero á los Grey,—dijo con imperio la enferma levantando con pena su cabeza.—No me gustan los Grey; no los recibiré.

—Pero, señora, ¿la han prevenido á usted ellos?—exclamó Judith.

—Sí,—replicó Mme. Crave,—y me han dicho tambien que no sabian nada.

—¡Que no saben nada los Grey!—replicó Judith asombrada.

Mm. Crave dió fin á la discusion diciendo:

—No los necesito; me siento mejor ahora; dejadme sola y me parece que dormiré un poco.

Las dos mujeres instalaron cómodamente á la enferma en su sillon y bajaron á la cocina. Apénas habian llegado, oyeron un gran grito.

Judith subió presurosa y volvió á bajar un momento despues.

—Es preciso que uno de los Sres. Grey venga al momento—dijo á la viuda, que temblaba en su silla.

—Pero Judith—observó la viuda—¿toma V. la responsabilidad? Ha dicho que no queria á los Grey. ¿Voy á pagarlos de mi bolsillo?

—¡Bah!—replicó Judith—¿cómo puede V. estar pensando en su bolsillo cuando peligra la vida de uno de nuestros semejantes? Suba V. al cuarto; ¡yo iré!

Judith salió corriendo.

Los dos hermanos habitaban dos casas contiguas situadas á mitad del camino entre la casa de mistress Gould y el Leon Rojo.

Mr. John, llamado generalmente Mr. Grey, ocupaba la casa mas grande. Tenia un laboratorio con su farmacia. Mr. Stephen vivia en la mas pequeña; era el mas jóven y se habia casado á los veintiun años; tenia ahora cuarenta. Mr. John, casado despues, tenia bastantes hijos.

La puerta de la casa de Mr. John estaba abierta. Judith, demasiado de prisa para llamar y esperar, pasó el comedor y entró en el laboratorio. Un jóven de diez y seis años estaba triturando drogas en un almirez; su rostro no era realmente bello, pero mostraba gran inteligencia; su frente ancha y la candorosa expresion de sus ojos azules, de mirada firme y suave, le daban singular encanto. Era hijo único de Stephen Grey.

—¿Es usted, Judith?—exclamó volviendo la cabeza:—entra usted como una aparicion.

—Porque estoy de prisa, señorito Federico. ¿Están en casa los señores?

—Papá está. El tio John ha salido.

—Necesito ver á uno de los dos, si usted lo permite, y cuanto antes.

El jóven salió en seguida y volvió con Mr. Stephen.

—Judith, ¿qué hay? ¿Se quiere usted arrancar otro diente?

—Quisiera hablar en particular con usted....

Federico se retiró, cerrando la puerta del laboratorio. Judith explicó el caso á Mr. Stephen, que se puso serio.

—Judith, hija mia, no quisiera entrometerme en la clientela de Mr. Carlton. Creerán que le tenemos envidia por los enfermos que le llaman, y que se los queremos arrebatar. No es menester dar lugar á ello. Hay trabajo para todos.

—¿Y qué quiere usted que se haga de esa pobre enferma? ¿quiere usted que se muera?

—¡Qué muera! ¡bondad divina!

—Señor, se morirá si usted no le presta sus auxilios. No se puede pensar en Mr. Carlton; está en Lóndres.

—Es verdad, es verdad,—dijo Stephen moviendo la cabeza.—Vamos, soy con usted, Judith. Es una mujer jóven, segun se explica usted. ¿Dónde está su marido?

—De viaje—replicó Judith, repitiendo lo que mistress Gould le habia dicho.—¿Podrian buscar una ama de cria?

—¿Un ama? no hay dificultad; tenemos tiempo. Federico—continuó Mr. Stephen pasando por el corredor—si tu tio vuelve ántes que yo, dile que estoy en casa de la viuda Gould. Una señora, su nueva inquilina, está enferma.

Judith, que se habia adelantado, estaba ya en el cuarto de Mme. Crave. Con sorpresa la vió sentada delante de una mesa y escribiendo.

—¿Está V. mejor, señora?

—No me siento peor, pero me he sentido mal tan de improviso, que necesito avisar á una amiga.

Mme. Crave dobló la carta que acababa de escribir y le puso el sobre, preguntando:

—¿Quiere V. llevarla al correo?

—En seguida, señora, pero me parece que es ya tarde para que pueda salir esta noche.

—No importa, póngala V. en el buzon, por si acaso. Ahora pienso que haria V. muy bien en llamar á uno de los médicos de que V. me ha hablado.

—Ya está, señora, dijo Judith con aire de satisfaccion.—Viene detrás de mí; ya está llamando. Es el señor Stephen Grey. Mr. Grey habia salido. De los dos hermanos, el más simpático es Mr. Stephen. Los dos son muy buenos, pero Mr. Stephen le gustará á usted.

Salió llevando la carta: echó una ojeada sobre las señas, que decian: «Madame Smith, Lóndres.»

Preciso es narrar los hechos con escrupulosidad: tienen toda la importancia de una accion judicial.

En la escalera se encontró Judith con Mr. Stephn.

—¿Supongo que ya es tarde para el correo?—le preguntó.—Es una carta de la señora.

Stephen miró al reloj.

—Yendo de prisa llegará V. á tiempo: faltan cuatro minutos.

Judith echó á correr. Agil y muy lista, no le importaba correr. Llegó al correo medio minuta antes de que cerrasen.

Entre tanto, Mr. Stephen entraba en la habitacion: Mme. Crave estaba de pié junto á la mesa, mirando hácia la puerta. Al ver al doctor un sentimiento de confianza se manifestó en ella. Stephen la saludó, y tomándole la mano, la miró con su apacible sonrisa, preguntándole:

—Vamos, ¿qué siente usted ahora?

Mme. Crave dejó su mano en la del doctor, y levantando hácia él sus ojos humedecidos de lágrimas, le dijo en voz baja:

—¡Sufro, sufro mucho! ¿Cree usted que me vaya á morir?

—Morir, contestó riendo Stephen, todavía no; usted se morirá dentro de unos cincuenta ó sesenta años; ahora no. Siéntese usted y hablemos con sosiego.

—¡Qué bueno es usted y cómo se lo agradezco! Antes de ir mas lejos, debo decir á usted que soy cliente de Mr. Carlton, que le he escrito rogándole que viniese á verme; ignoraba su ausencia. A nadie conozco en Wenock-Sud. He oido hablar de Mr. Carlton por unos amigos.

—Perfectamente. Haremos lo que podamos hasta la vuelta de Mr. Carlton. ¿Está usted sola aquí?

—Sí, por desgracia. Acabo de escribir á una amiga para que venga á mi lado. No esperaba salir del paso antes de dos meses.

—Es muy posible que no sea antes; tal vez se trate de una falsa alarma. ¿Su marido de usted está de viaje, segun me han contado?

Inclinó la cabeza en señal de afirmacion. Pero no era una falsa alarma. La enferma se encontraba peor por momentos.

Cuando Judith volvió, Mr. Stephen salia de la alcoba.

—Ayúdeme V., Judith—le dijo.—Mistress Gould no puede servirnos de nada. Ahora mismo busque V. en el baul de Mme. Crave; dice que hay ropa de niño: vaya V. pronto.

—Puede V. contar conmigo, Mr. Stephen—dijo Judith sin vacilar.

—Gracias. ¿Dónde está ahora Mistress Could?

—Sentada en la escalera, tapándose los oidos.

—¡Bien!—dijo Mr. Stephen.—Vaya V. al lado de la enferma.

Y fué á buscar á la tímida viuda.

—Mistress Gould, ¿conoce V. la casa de Grotes?

—Si, señor,—contestó gimiendo la viuda.—¡Ay, señor, qué sacudida!

—Vaya V. al momento; eso la sacudirá á V. mejor. Pregunte V. por mistress Stulton, y dígala que me haga el favor de venir corriendo.

Mistress Gould se fué en seguida, contenta de no verse en la casa.

Volvió con una mujer de poca estatura, rechoncha, ojos negros, pequeños, pelo canoso, y vestido claro de percal estampado.

Parecia una boba, haciendo profundas reverencias á mister Stephen, y traia un paquete debajo del brazo.

El médico la miró con extrañeza y le dijo muy sério:

—¿Quién ha enviado á V., tia Peperfly?

—Señor.... señor, vengo....—añadió continuando sus reverencias.—Usted ha hecho llamar á mistress Stulton, pero se ha ido esta tarde. Yo estaba allí accidentalmente, y he creido poder venir en su lugar.

—¿Mistress Stulton ha salido esta tarde?

—Sí, señor, cuando daban las cuatro en la iglesia de San Marcos; le han vuelto las calenturas á Mme. Gilbert, la del Montecillo, y ya sabe V. que no quiere otra asistenta que mistres Stulton.

Stephen Grey pensó un momento en las asistentas que podia emplear, y vió que ninguna habia disponible.

—Escuche V., tia Peperfly,—le dijo con tono adusto.—Usted conoce su defecto. Si no se conduce V. mejor, juro á V. no confiarle ninguno de mis enfermos. Puede V. llenar su obligacion mejor que nadie si no se deja llevar de la bebida. ¡Cuidado!

La tia Peperfly se limpió las lágrimas. Dispuesta estaba á jurar sobre la *Biblia*, si lo exigia Mr. Stephen, que no beberia nada más fuerte que la cerveza de mesa; pero mister Stephen no exigió juramentos.

A la mañana siguiente, la tia Peperfly, animada de los mejores propósitos, mecia entre sus brazos un niño recien nacido.

Judith no habia abandonado la cabecera de Mme. Crave.

—¡Qué buena es V., Judith!—le dijo Stephen al marcharse la mañana siguiente.

—¿Está mejor?—preguntó Judith.

—Muy bien, muy bien. Tenga V. cuidado con la Peperfly. No se puede fiar en ella. Volveré dentro de dos horas.

Todo fué bien durante el dia. La tia Peperfiy se ocupó del niño, y Judith continuó á la cabecera de la enferma.

Por la tarde, Mme. Crave, que acababa de despertar, dijo de repente:

—¿Cómo es Judith, que usted permanece aquí? Se me figuraba que estaba usted sirviendo.

—Ahora no, señora: he estado sirviendo, pero lo he dejado. Vivo con mi hermana en la casa de al lado hasta encontrar colocacion.

—¿Tiene su hermana de usted habitaciones amuebladas como mistress Gould?

—No señora; mi hermana sirve en casa de Mme. Jenkinson, que vive en la casa inmediata: Margari a lleva con ella once años.

—¿Entónces está usted libre?

—Lo que usted ve, señora.

—¡Qué bueno es Dios!—dijo Mme Crave juntando las manos.—La noche última, cuando empecé á sentirme mal, no viendo junto á mí más que á mistress Gould, que perdia la cabeza, temblaba á la idea de hallarme sola con ella. Entónces vino usted y ya me sentí con fuerzas para sufrir.

Judith se puso colorada de puro gozo, oyendo á madame Crave. En el fondo de su corazon no habia sabido al principio qué pensar de aquella señora jóven, que venia á W·nnock de una manera tan particular, pero luego se convenció de que aquella forastera, sea cual fuese el misterio que la cubria, era tan honrada como ella.

—Me parece, Judith, que tiene usted costumbre de cuidar enfermos, continuó Mme. Crave.

—Sí, señora: en la última casa, donde permanecí cuatro años, la hermana de mi señora estaba siempre en cama; yo la cuidaba. Ha estado largo tiempo enferma, ha sufrido mucho, y murió hace unas tres semanas. No han podido conservarme; por eso estoy desacomodada.

—¿Por ella está usted de luto?

—Sí, señora, la queria mucho. Se quiere á los que uno cuida. Mr. Stephen era su médico, y durante cuatro años ha venido todos los dias. Estoy con él como si estuviera en mi casa, si una criada puede hablar así tratándose de un caballero.

—¿Qué enfermedad tenía su ama de Vd?

—Dolores intolerables, que le hacían padecer mucho: se probaron todos los remedios sin poderla aliviar. Me parece que Mr. Stephen no contaba con que fuesen eficaces, pero probaba siempre... ¡Ay, señora, hablamos de padecimientos! ¿Qué es sufrir durante una ó dos semanas, comparado con sufrir años enteros agudos dolores noche y dia?

Los ojos de Judith se inundaron de lágrimas recordándolo.

Mme. Crave la miró.

—Judith,—le dijo con cierta emocion,—¡qué buena, qué cariñosa es usted!—y luego continuó: dígame usted dónde ha puesto mi saco de viage.

—Está en el armario.

—¿Quiére Vd. abrirle? Las llaves están en el bolsillo. Encontrará Vd. un medallon montado en piedras.

Judith lo cogió y se lo entregó á Mme. Crave: era una bonita alhaja en esmalte azul, rodeada de perlas finas: colgaba de una preciosa cadena de oro, y se podía llevar al cuello ó en pulsera.

—Es para Vd., Judith: se lo doy.

—Pero, señora...

—Hay pelo mio dentro. Usted lo reemplazará por el de su novio. Me parece que le tendrá usted.

—Alhajas como esta no son para mi, señora; no puedo aceptar.

—Acéptelo usted, Judith; me complazco en podérselo ofrecer y todavía le soy deudora. Sin V. no sé lo que hubiera sido de mí.

—Aseguro á V., señora, que no sé cómo darle las gracias, dijo Judith conmovida. Lo guardaré hasta el último dia de mi vida. Prometo no dejarlo nunca.

CAPÍTULO III

Un encuentro en la Estacion del camino de hierro

—Dígame V. qué hora es, preguntó Mme. Crave, medio despierta por el ruido del reloj de la cocina de mistres Gould.

—Las ocho, señora.

—¡Las ocho! ¿No me dijo V. que el tren de Lóndres llegaba á las siete y media?

—Al Gran Wennock, sí, señora, y tambien á las siete menos cuarto. El ómnibus llega aquí á las siete y media.

—¿Dónde estará?—prorumpió Mme. Crave con cierta inquietud.

—¿Quién?

—La persona á quien ha escrito ayer. Ha debido recibir mi carta esta mañana y ponerse en seguida en camino. ¿Está usted segura de haber llegado ayer antes de la salida del correo?

—Muy segura, señora, pero esta noche habrá otro tren.

Mme. Crave permaneció unos momentos silenciosa; despues exclamó: Hija mia, ¿cree usted que mi niño podrá vivir?

—¿Y por qué no, señora? Es muy delicado, pero parece tener salud. Me parece seria mejor que usted misma lo criase, y no darle una ama.

—¡No! no puedo criarle,—dijo Mme. Crave con un tono que no admitia réplica—Mme. Smith lo decidirá cuando esté aquí. Por el niño es por lo que me atormenta no verla llegar. ¡Qué contenta estoy de que sea un niño!

—Señora, usted habla demasiado: ¿no teme que eso le perjudique?

—¿Por qué? Estoy todo lo bien que se puede desear. Mr. Stephen Grey decia, despues de comer, que quisiera que todos sus enfermos estuviesen como yo. ¡Ay, Judith! ¡cómo me alegro de haber aceptado los servicios de Mr. Stepten Grey! Es un excelente hombre, que no ha dejado un momento de consolarme y darme esperanzas.

—Por eso le quieren todos sus enfermos—contestó Judith.

—Se lo agradezco en el alma. No hubiera hecho mas Mr. Carlton.

Mme. Smith, ó al ménos una mujer que suponian fuese ella, pues Mme. Crave no dió explicaciones, no llegó hasta el dia siguiente.

Debe recordarse que el gabinete y la alcoba se comunicaban. Cada pieza tenia su puerta á un corredor espacioso, dispuesto así: á un extremo, una gran ventana con vistas á la calle; en el otro, un cuarto pequeño; las puertas del gabinete y la alcoba se abrian por el mismo lado; enfrente estaba la escalera. Estas exprciones son necesarias, como se verá despues.

Judith y la tia Peperfly se quedaron en el gabinete mientras la recien venida hablaba con la enferma.

El murmullo de las voces llegaba hasta ellas. La conversacion parecia degenerar en disputa. Mme. Smith se lamentaba, hacía observaciones reprendia; Mme. Crave le contestaba con viveza.

De repente la puerta de la alcoba se abrió, y Mme. Smith penetró en el gabinete.

La Peperfly, recostada en el sillon, adormecía al pequeño en su falda, como hacen las amas de cría. Judith, sentada junto á la ventana, rizaba con un punzon de plata la puntilla de una gorra. Mme. Smith que no se habia quitado ni el sombrero ni el abrigo, cogió al niño, y acercándose á la ventana, lo examinó con atencion.

—No se le parece—dijo á Judith haciendo una indicacion del lado de la alcoba.

—¿Cómo quiere usted juzgar eso ahora—contestó Judith—si abulta tanto como un puño?

—¡Pobre criatura!... Parece imposible que siendo tan pequeñito pueda tener vida.

—No podia usted esperar que naciendo antes de término, hubiera de ser un gigante—observó la tia Peperfly entrando en la alcoba.

—¿Antes de término?—replicó encolerizada la recien venida.—¡Ya lo creo! El ómnibus me ha roto los huesos á mí, que estoy buena: ¿qué efectos no habia de producir en una persona enferma? No se ha visto camino igual.

—Todos dicen lo mismo, indicó Judith.—Dicen que mister Carlton se ha quejado á las autoridades: se ha echado cascote, y lo han puesto peor.

—¿Quién es Mr. Carlton?

—Uno de los médicos del pueblo.

—¿Y por qué no han atendido sus observaciones?

—Supongo que por eso han echado piedra: á esto se ha reducido todo.

—¿Cómo han alimentado Vds. al niño?—preguntó madame Smith, dejando á un lado los caminos.

—Con agua de cebada y leche—contestó Judith.—La tia Peperfly no sabe qué hacer viéndole tan pequeño.

—No me gusta su mirada—observó la forastera haciendo alusion á la tia Peperfly.

—Diré á V.,—contestó Judith.—Esta mujer tiene sus buenas cualidades; con tal que no beba, no hay como ella para cuidar enfermos.

—¿Quièn es V.? ¿otra enfermera?

—Soy una vecina: la señora me ha tomado cariño y la he prometido pasar con ella algunos dias. Vivo al lado y puedo ir y venir. ¿Es una lady?—preguntó Judith, curiosa.

—Una lady de carne y hueso; se ha enamorado y se ha casado... como no hubiera debido. No puedo sufrir que se le diga la menor palabra sobre su marido.

—¿Sabe V. si vendrá?—continuó Judith.

—A mi no me importa que venga ó no venga. Que haga lo que quiera.

—¿No se llevará V. al baby?—exclamó Judith mirándola sorprendida.

—Si por cierto; no hay muchos trenes el domingo, pero uno hay que sale á las siete y media, y lo alcanzaré.

—¿Y se va V. á llevar á una criaturita tan pequeña hasta Lóndres sin descanso alguno?—dijo estupefacta Judith.

—¿Y por qué no?—replicó Mme. Smith.—Envuelto en pañales, y en mis brazos, lo mismo estará en un wagon de primera que en este cuarto.

Reflexionó Judith que no debia intervenir en las disposiciones de Mme. Crave, y no habló más.

—La esperábamos á V. ayer,—exclamó la Perperfly, que volvia á la sala.

—Creo que si, pero no he podido llegar antes. He viajado toda la noche para estar aquí esta mañana.

—¿Y pasará usted otra noche en blanco?—preguntó la enfermera.

—No se muere una por eso.

En aquel momento Mr. Stephen Grey subió la escalera. Entró en la alcoba por la puerta que daba al corredor, sin pasar por el gabinete.

Mme. Crave estaba agitada, calenturienta. Esto sorprendió al médico, que la habia dejado por la mañana bastante bien.

—¿Qué ha habido?—preguntó.

—Me siento mal,—contestó la enferma algo confusa.—No será nada; la persona de que hablé á usted ha llegado, y ella... ella... Mme. Crave se detuvo un momento y continuó:—Me ha reprochado la imprudencia de venir aquí; yo me he enfadado.

Stephen Grey pareció disgustarse.

—¡Siempre será lo mismo! ¡Si un enfermo parece que va mejor, luego hace imprudencias! Enviaré á usted un calmante. Ahora oígame usted bien: le prohibo toda clase de conversacion y todo movimiento de contrariedad, á lo ménos durante dos dias.

—Bueno,—dijo con docilidad Mme. Crave.—Déjeme usted que le pida una cosa: ¿puede hacer bautizar al niño?

—¿Bautizarle en el acto? ¿Por qué? No está enfermo.

—Lo van á llevar á una nodriza.

—¿Tiene usted ya una?—continuó Mr. Grey, que creia ser intencion de Mme. Crave confiarlo á alguna persona de la vecindad.—Seria mejor para él y para usted que su madre fuera su propia nodriza.

—Ya he indicado á usted que tenia mis razones para no criarlo yo misma; mi marido no lo consentiria. Deseo que el niño sea bautizado ántes que se vaya. ¿Hay un ministro en el pueblo que pueda venir?

—Yo lo arreglaré,—dijo Stephen.—Quédese usted quieta. ¿Qué nombre quiere usted dar al pequeño?

—Lo pensaré,—contestó Mme. Crave.